



UNA ESPIRITUALIDAD OPERATIVA

CARTA DE IDENTIDAD DE LA FAMILIA SALESIANA

Algunos elementos

- 1 La Palabra nos anima
- 2 El Papa nos ilumina
- 3 ¿Y que dice la carta de identidad salesiana?
- 4 Oración

1. INTRODUCCIÓN

La espiritualidad que nos es propia dentro del carisma salesiano, se expresa en traducciones concretas en la vida cotidiana al momento de nuestra interacción con los demás, y mayormente con los jóvenes.

Son las disposiciones del corazón, de ánimo, de la voluntad de iniciativas, etc, que hacen operativa la caridad apostólica de Don Bosco. Por ello, en esta ficha trataremos de profundizar en ellas lo que podremos llamar las “disposiciones” espirituales para hacer operante el modo de vivir nuestra espiritualidad. Nos concentraremos en leer los artículos 32 al 35 de la Carta de Identidad.

2. LA PALABRA DE DIOS NOS ANIMA

Alégrese siempre en el Señor. Insisto: ¡Alégrese!

Que su amabilidad sea evidente a todos. El Señor está cerca.

No se inquieten por nada; más bien, en toda ocasión, con oración y ruego, presenten sus peticiones a Dios y denle gracias.

Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, cuidará sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús



Filipenses 4, 4 - 7

¿Podría ser el texto a los Filipenses uno de los que sostuvo vigente a Don Bosco para la vida de los jóvenes? ¿Y cuál es nuestra disposición?

Ante tantos jóvenes que vivían con la pobreza auestas y una vida pesada de sobrellevar, Don Bosco le ofrece espacios y actitudes esperanzadoras. Les anima a no doblegarse a la fatalidad y les invita a sacar lo que les es propio: alegría, juegos, fiesta, esfuerzo, amistades, cariño. Por eso les habrá dicho “Alégrese en el Señor”. Y su actitud es estar siempre alegre ante sus jóvenes



3. EL PAPA NOS ILUMINA

“La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría...”

Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien. Los creyentes también corren ese riesgo, cierto y permanente. Muchos caen en él y se convierten en seres resentidos, quejosos, sin vida. Ésa no es la opción de una vida digna y plena, ése no es el deseo de Dios para nosotros, ésa no es la vida en el Espíritu que brota del corazón de Cristo resucitado.

Él nos permite levantar la cabeza y volver a empezar, con una ternura que nunca nos desilusiona y que siempre puede devolvernos la alegría. No huyamos de la resurrección de Jesús, nunca nos declaremos muertos, pase lo que pase. ¡Que nada pueda más que su vida que nos lanza hacia adelante!”

(Evangelii Gaudium 1 al 4. extractos)

- Meditemos y oremos un momento:

A la luz de lo que nos aporta el Papa, hagamos un breve momento de oración personal, para pedir a Dios que no se apague nuestra alegría.



4. ¿Y QUÉ DICE LA CARTA DE IDENTIDAD SALESIANA?

Nuestra espiritualidad es la fuente de nuestra alegría. A la luz de la carta de Identidad podemos trabajar, más a fondo cada una de estas actitudes. Les invitamos a revisar “nuestro corazón salesiano” desde la experiencia de cariño que tenía Don Bosco asociada a fuertes energías espirituales:

Mirando nuestro
corazón salesiano

¿Dónde estoy dando pasos eficaces? o ¿En qué he ido creciendo?

La voluntad de ser y de estar	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
la renuncia de sí y el sacrificio,	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
la castidad de los afectos y el autocontrol en las actitudes,	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
la espera paciente para dar con los momentos y los modos más oportunos.	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
la capacidad de perdonar y de volver a la amistad	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
la mansedumbre de quien, sabe perder pero sigue creyendo con esperanza ilimitada.	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
No hay amor verdadero sin ascética y no hay ascética sin el encuentro con Dios en la oración.	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	

5. DE LA CARTA DE IDENTIDAD

• Art. 33. Optimismo y alegría en la esperanza

En Jesús de Nazaret Dios se ha revelado como el «Dios de la alegría» y el Evangelio es una «alegre noticia» que empieza con las «Bienaventuranzas », participación de los hombres en la felicidad misma de Dios.

Se trata de un don no superficial sino profundo porque la alegría, más que sentimiento efímero, es una energía interior capaz de soportar, también las dificultades de la vida. Recuerda san Pablo: «Estoy lleno de consuelo, invadido de alegría en cada tribulación nuestra» (2 Cor 7,4).

En este sentido, la alegría que sentimos, en el tiempo, es un don pascual, anticipo de la alegría plena de la que gozaremos en la eternidad.

Don Bosco captó el deseo de felicidad en los jóvenes e interpretó su gozo de vivir con los lenguajes de la alegría, del patio y de la fiesta, sin dejar nunca de señalar a Dios como la fuente de la verdadera alegría. Algunos escritos suyos, como El Joven Instruido, la biografía de Domingo Savio, la narración del coloquio con su director incluida en la historia de Valentino, son la demostración de la correspondencia que él establecía entre gracia y felicidad. Y su insistencia sobre el «premio del paraíso» proyectaba las alegrías de la tierra en la perspectiva del cumplimiento y de la plenitud.

En la escuela de Don Bosco, los miembros de la Familia Salesiana cultivan en sí algunas actitudes que favorecen la alegría y la comunican a los demás.

1. La confianza en la victoria del bien: «En todo joven, también en el más desdichado —escribe Don Bosco—, hay un punto accesible al bien; es deber primordial del educador buscar ese punto, esa fibra sensible del corazón, y sacarle provecho».

2. El aprecio de los valores humanos: el discípulo de Don Bosco capta los valores del mundo y rehúsa lamentarse de su tiempo, retiene todo lo que es bueno, especialmente si agrada a los jóvenes y a la gente.

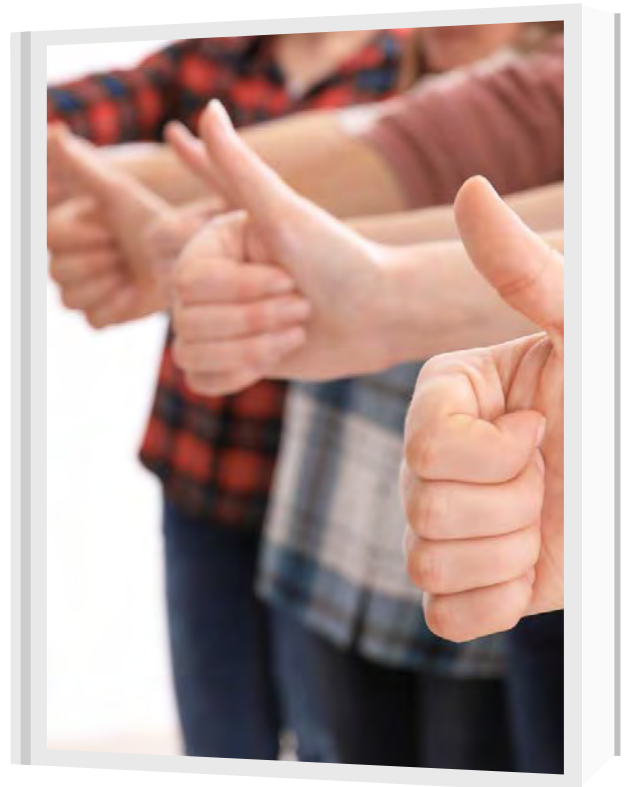
3. La educación en las alegrías cotidianas: se requiere un paciente esfuerzo de educación para aprender, o aprender nuevamente, a gustar, con sencillez, las múltiples alegrías humanas que el Creador pone cada día en nuestro camino.

Porque se confía totalmente al «Dios de la alegría» y testimonia en obras y en palabras el «Evangelio de la alegría», el discípulo de Don Bosco está siempre alegre. Difunde esa alegría y sabe educar en la alegría de la vida cristiana y en el sentido de la fiesta, recordando la llamada de san Pablo: «Estad siempre alegres en el Señor; os lo repito: estad alegres» (Fil 4,4).

• Art. 34. Trabajo y templanza

El ejercicio de la caridad apostólica incluye la exigencia de conversión y de purificación, es decir, la muerte del hombre viejo para que nazca, viva y se desarrolle el hombre nuevo que, a imagen de Jesús, Apóstol del Padre, está dispuesto a sacrificarse cotidianamente en el trabajo apostólico.

Darse es vaciarse y vaciarse es dejarse colmar por Dios, para regalarlo a los demás. Desapego, renuncia, sacrificio son elementos irrenunciables, no por gusto de ascetismo, sino simplemente por la lógica del amor. No hay apostolado sin ascética y no hay ascética sin mística. Quien se pone a sí mismo totalmente al servicio de la misión, no necesita penitencias extraordinarias; bastan, si se acogen con fe y se ofrecen con amor, las dificultades de la vida y las fatigas del trabajo apostólico. La ascesis recomendada por Don Bosco tiene diferentes aspectos: ascesis de humildad para no sentirse más que siervos ante Dios; ascesis de mortificación, para hacerse dueños de sí, custodiando los sentidos y el corazón y vigilando para que la búsqueda de lo cómodo no agoste la generosidad; ascesis de la valentía y de la paciencia, para poder perseverar en la acción cuando se choca con la dura realidad; ascesis del abandono, cuando los acontecimientos nos llevan más cerca de la cruz de Cristo.



• Art. 35. Iniciativa y ductilidad

El deseo de hacer el bien compromete a buscar los caminos más adecuados para realizarlo. Están en juego: la lectura correcta de las necesidades y de las posibilidades concretas, el discernimiento espiritual a la luz de la Palabra de Dios, la valentía para tomar iniciativas, la creatividad para dar con soluciones inéditas, la adaptación a las circunstancias cambiantes, la capacidad de colaboración, y la voluntad de revisión.

Don Felipe Rinaldi recuerda a los Salesianos —y su afirmación vale para todos los Grupos de la Familia Salesiana—: «Esta elasticidad de adaptación a todas las formas de bien que van surgiendo continuamente en el seno de la humanidad, es el espíritu propio de nuestras Constituciones; y el día en que se introdujese una variación contraria a este espíritu, para nuestra Sociedad habría llegado el final».

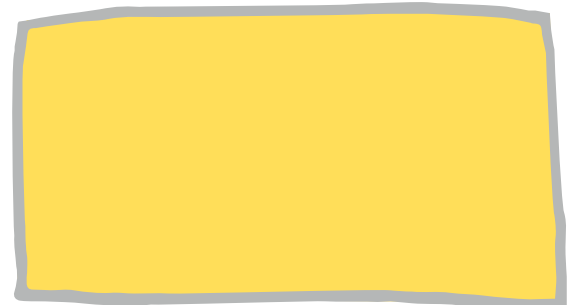
Son muchas las palabras de Don Bosco que recomiendan el espíritu de iniciativa: «En las cosas que son de ventaja para la juventud en peligro o sirven para ganar almas a Dios, yo corro hacia adelante hasta la temeridad». «Se ceda siempre que se pueda; pleguémonos a las exigencias modernas, también a los hábitos y a las costumbres de los diversos lugares, con tal de que no se haga nada contra la conciencia».

No es solo un problema de estrategias, sino un hecho espiritual, porque supone una continua renovación de nosotros mismos y de nuestra acción en obediencia al Espíritu y a la luz de los signos de los tiempos.

El nacimiento de numerosos Grupos de la Familia Salesiana surgidos en el siglo xx ha sido el fruto del espíritu de iniciativa y de la ductilidad de los respectivos Fundadores, fieles y creativos hijos de Don Bosco.

“El nacimiento de numerosos Grupos de la Familia Salesiana surgidos en el siglo XX ha sido el fruto del espíritu de iniciativa y de la ductilidad de los respectivos Fundadores, fieles y creativos hijos de Don Bosco”.

¿Qué vigencia tiene esta afirmación al interior de tu Grupo de pertenencia a la familia salesiana, al respecto?



De lo leído ¿Qué elementos hacen más eco hoy en mi vida?



6. CELEBRAMOS

Por todo lo que hemos reflexionado, compartido en la Carta de Identidad...

Damos Gracias al Dios de la alegría: Repitamos a cada una de las oraciones: **“haznos salesianos de Don Bosco”**

Ayúdanos Jesús a gustar,
con sencillez, las
múltiples alegrías humanas
que el Creador pone cada día
en nuestro camino...

Agudiza Jesús nuestra
mirada para reconocer
aquellos signos de bien y
bondad que existe
en toda persona,
especialmente en los
jóvenes...

Afianza, Señor, nuestro
espíritu de iniciativa y
creatividad para el servicio a
quienes más necesitan de
apoyo y consuelo...

Finalizamos bajo la protección maternal de María Auxiliadora: Dios te salve, María...

